



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Filología

Hispánica y Clásica

CUESTA TORRE, María Luzdivina, “Los lazos familiares en La Celestina”, Cuadernos del Sur: La Celestina (1499-1999) [suplemento especial por el V Centenario de la obra], 612 (9 de diciembre de 1999), pp. 24-25.

QUINTO CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE UN CLÁSICO

Los lazos familiares

Las relaciones de parentesco están omnipresentes en la obra de Fernando de Rojas

María Luzdivina Cuesta

Cuando Fernando de Rojas se propuso dar a la luz de la imprenta su obra escogió un título, *Comedia de Calisto y Melibea*, en el que aparecían los nombres de dos personajes de la misma, sin duda los que consideró protagonistas. Cuando años más tarde cambió el título por el de *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, mantuvo el nombre de los dos enamorados. Pero a pesar de la decisión reiterada de Rojas de presentar como protagonistas a los enamorados, muy pronto la obra empezó a conocerse bajo otro nombre: el de otro personaje cuya fuerza y novedad prendió en la imagi-

nación de los lectores contemporáneos, el de Celestina. El protagonismo de la hechicera fue suficiente para convertir el nombre propio en común y designar en adelante como celestinas a las alcahuetas, para originar un gé-

La relación de familiaridad de la protagonista con todos los personajes queda reflejada mediante el lenguaje

nero literario nuevo, el de la literatura celestinesca, e influir seguramente en el nacimiento de otro, el de la novela picaresca, cuyo protagonista antiheroico, hijo de padres deshonrados y servidor de muchos amos, tiene su precedente en el criado Pármeno.

SU IMPORTANCIA

¿Por qué Celestina es tan importante en la obra? Las razones son numerosas, pero ahora conviene revisar tan sólo una: Celestina es el núcleo de la obra. Todos los personajes están o han estado relacionados con ella. Incluso Pleberio y Alisa, que en el pasado han sido sus vecinos. Ella misma presume de ser muy conocida ("Quien no supiere mi nombre y casa, tenle por extranjero") y Pármeno, aunque con otros fines, hace notar a Calisto que hasta las piedras la conocen, del mismo modo que Lucrecia recuerda a Alisa su fama ("¡Jesú, señoral Más conocida es esta vieja que la ruda", IV, 3). Si se agrupa a los personajes según sus relaciones sociales destacan netamente tres grupos o "casas", en el doble sentido lugar de residencia y linaje al que se pertenece o se sirve: la casa de Calisto, compuesta por él mismo y sus criados, la casa de Melibea, conformada por ésta, sus padres y la criada Lucrecia, y la casa de Celestina y sus pupilas, pues aunque Areúsa escapa a esta agrupación por tener casa propia, es indudable su lazo con la de Celestina, de la que la suya es una es-



pecie de ampliación. El lazo entre las casas es Celestina, que las visita todas y en todas entra con libertad, privilegio que le garantiza su oficio.

La familiaridad de Celestina con todos queda reflejada en la obra mediante el lenguaje. Celestina es saludada como madre en diferentes momentos de la obra por Calisto, Melibea, Sempronio, Pármeno, Lucrecia, Elicia y Areúsa. Estos también reciben el nombre de hijos por parte de la alcahueta. Es cierto que las palabras "madre", "padre", "tía", eran usadas en la época para dirigirse a las personas ancianas como signo de respeto y afecto. Celestina es ya vieja y, por otra parte, Calisto y Melibea, en la medida en que desean obtener

unos determinados beneficios de su relación con la tercera, deben esforzarse por tenerla contenta, ofreciéndole esa muestra de consideración para suscitar mejor su compasión hacia sus sufrimientos amorosos. Elicia, criada y adiestrada por Celestina y lógica sucesora de ésta, puede considerarse digna hija suya.

JUSTA CAUSA

Sempronio y Pármeno, a quienes Celestina ha proporcionado sendas amigas, se encuentran en la misma necesidad de concitar su simpatía que Calisto y Melibea. Pero quien con más justa causa llama madre a Celestina es Pármeno, que siendo niño fue dado por su auténtica ma-

dre a la alcahueta como servidor y, por ello, como argumenta la misma hechicera, debe considerarla "verdadera madre" suya (I, 10), pues es para él "amiga, madre y más que madre" (VII, 1).

Celestina representa en la obra a la Gran Madre, según Eglia Morales Blouin, a la ley de la madre, opuesta al orden patriarcal representado por Pleberio, de acuerdo con Michael Harny, y a la figura materna, según demostró Jane Hawking, si bien se trata de una representación negativa de la maternidad, pues lleva a la muerte a sus ahijados, en opinión de James F. Burke. En torno a Celestina se produce una red de parentescos. Los auténticos lazos familiares



La ilustración representa una de las escenas de 'La Celestina'.

Centurio. Elicia. Areusa.



Ilustración de 'La Celestina' en la que aparecen representados Centurio, Elicia y Areusa.

aparecen sustituidos por otros falsos, cuyo centro es Celestina. No sólo los jóvenes de bajo nivel social resultan ser, de una u otra manera, hijos suyos. Celestina se atribuye ante Melibea el mérito de haber sido partera en el nacimiento de Calisto y haberlo tomado "a los pies de su madre" (IV, 5). Su familiaridad con Melibea llega a tal punto que afirma: "Mejor me conoce su madre que a sus mismas manos" (VI). Ella misma dice que en los buenos tiempos pasados los numerosos amantes de sus muchachas la llamaban tía, y así la llaman Calisto y Lucrecia ante

Pármeno y Alisa, respectivamente (I, 5 y IV, 5). No es, sin embargo, la única "madre" ficticia de la obra: según sus declaraciones, el mismo honor gozaba su maestra Claudina, pues "si salíamos por la calle, quantos topávamos eran sus ahijados" (VII,

1). Las auténticas madres no tienen tanto papel: Alisa, la madre de Melibea, es la única que interviene en la acción, pero se menciona a la madre de Calisto, a la de Areusa (llamada Elisa, era pastelera)... y Claudina, además de hijos ficticios, tiene también como hijo auténtico a Pármeno. En cualquier

caso, como Patricia E. Grieve se ha encargado de señalar, las figuras maternas de la obra de Rojas se caracterizan por su fracaso en la protección de sus hijos, por su caracte-

rización maligna o por ausentarse.

En la obra sólo aparece una familia completa, la de Melibea. Es, sin embargo, una estructura familiar muy simple, y con los componentes mínimos, parecida, por otra parte, a la que solía presentar la ficción sen-

dres (IV, 5). Los criados de Calisto temen que Melibea sea "como corderica mansa que mama su madre e la agena" y haga lo posible para "caçar a padres e hijos en una nidada" (XI, 2). Celestina alaba la justicia divina porque "jamás condena al padre por el delito del hijo: ni al hijo por el del padre" (VII, 1). Melibea aplica a sus padres la sentencia de que "no hay tan manso animal que con amor o temor de sus hijos no aspre(ce)" (XII, 6) y recuerda antes de suicidarse a otros hijos que provocaron sufrimiento a sus progenitores (XX, 3). El vocabulario del parentesco no

sólo se da de forma insistente en la obra para describir relaciones humanas: el mal de madre (títero) que sufre Areusa, y al que se hacen reite-

timental, como ha destacado Patricia Grieve. Melibea no tiene hermanos ni abuelos, aunque se menciona a unos tíos (su tía es hermana de su madre). Las relaciones de padres e hijos interesan más que otras al autor, que refuerza la presencia del tema siempre que encuentra ocasión. Ya en el argumento inicial que encabeza la obra se señala que Melibea es hija muy amada de Pleberio y Alisa. Y la trama concluye precisamente con los lamentos de estos por la muerte de aquella. También se menciona, aunque no intervienen en los sucesos narrados, a los padres de Calisto y Pármeno,

que, igual que Melibea, parecen hijos únicos.

Padres e hijos son recordados a lo largo de la obra en sentencias, alusiones a personajes de la Antigüedad o la mitología, referencias a la relación paterno-filial en los animales, frases hechas... Celestina, cuando habla de los males de la vejez, retoma el tópico de los hijos y nietos que desean la muerte del rico para heredarle y alude a las creencias medievales de que los pelicanos se sacrifican por sus hijos y las cigüeñas cuidan a sus viejos pa-

radas alusiones, se convierte en símbolo de Celestina; Sempronio pregunta por noticias a la hechicera pidiéndole que le diga "si tenemos hijo o hija" (V, 2).

Una lectura atenta revela la oculta presencia de todo un entramado de redes familiares.

LAS FAMILIAS

La mayoría de los personajes a los que se hace alusión a lo largo de la obra establecen con los actantes relaciones de parentesco: Claudina y Alberto son los padres de Pármeno y por ese motivo aparecen en la obra, los abuelos y padres de Calisto ayudan también a conformar la identidad de este personaje. Alisa tiene una hermana casada cuya enfermedad propicia que deje a Melibea a solas con la alcahueta, Sosia hereda su nombre de su padre. Areusa se define como la hija de Elisa, Celestina dice que es la menor de cuatro hermanas ("que de cuatro hijas que parió mi madre yo fui la menor", IV, 5)... Las referencias a relaciones familiares están onnipresentes: Elicia se disculpa con un amante a la llegada de Sempronio diciendo que es su primo; ella, Areusa y Lucrecia son primas, Calisto llama "hijos" a Pármeno y Sempronio (VI, XII, 7). Las relaciones de amistad y ayuda mutua se conciben como una hermandad: Celestina se considera hermana de Claudina, su compañera y maestra, e impone una relación semejante a Pármeno y Sempronio. En otra ocasión la bruja invoca la ayuda del diablo llamándole hermano ("¡Ce, hermano, que se va todo a perder!", IV, 5).

Al analizar el vocabulario de *La Celestina*, destaca la enorme cantidad de palabras pertenecientes al campo semántico del parentesco. Los personajes se presentan a nuestros ojos como una gran familia. Sus relaciones sociales se convierten, mediante el uso de la palabra, en familiares. Las "falsas" relaciones familiares se superponen a las auténticas, transformando a los personajes en parientes. La familiaridad en el trato es uno de los rasgos más destacables del lenguaje y la caracterización de los personajes de *La Celestina*, y alcanza tanto a señores como a criados.



'La Celestina' influyó en la novela picaresca, con Pármeno como precedente.

Las 'falsas' relaciones sociales se convierten en la obra de Rojas, mediante el uso de la palabra, en lazos familiares

Elicia. Areusa. Sosia.



Ilustración de la obra de Fernando de Rojas en la que se representa a Elicia, Areusa y Sosia.